

**EJE TEMÁTICO 3- ENSEÑANZA / 3.1- PROCESO DE DISEÑO
ARQUITECTÓNICO Y URBANO
PROCESO DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE EN ARQUITECTURA
Y PROCESO DE DISEÑO.**

Arqtos. Mariano Faraci, Juan Ignacio Barrionuevo; Diego Peralta;
marianofaraci@gmail.com

Integrantes de las Cátedras Arquitectura 4B, FAUD - UNC. Cel:
0351156345812

PROYECTO / PROCESO / SINTESIS

Existen tres cuestiones, desde nuestro enfoque, que consideramos centrales a la hora de pensar la enseñanza de la arquitectura. La primera, abordar la arquitectura contemporánea predominantemente en relación al hecho urbano y arquitectónico con eje en el espacio público, los equipamientos sociales y la vivienda, desde la lógica de la práctica disciplinar y de las ideas y teorías que los sustentan. La segunda, desarrollar un proceso de diseño a través de una metodología que promueva la exploración, comprensión y proposición de los distintos componentes del hecho arquitectónico y su síntesis espacial, desde la lógica del oficio del proyecto. Y, la tercera, promover una actitud crítica, de debate y formación, que incentive la búsqueda de unas ideas, un proceso de diseño y un lenguaje propios en el desarrollo de soluciones que surjan de la realidad.

Consideramos, entonces, la necesidad de introducir, desarrollar, ahondar y consolidar la formación de nuestros alumnos en todas las dimensiones de la práctica del proyecto, superando la falsa dicotomía entre el aprendizaje de los instrumentos duros del oficio y el carácter experimental propio de un proceso de diseño orientado hacia la investigación proyectual. Esto es, consolidar instrumentos sólidos en los planos funcionales, tecnológico-constructivos, fortalecer la capacidad de expresión y representación y profundizar una formación teórico-conceptual y reflexiva.

Surgen, así, dos categorías en el aprendizaje de la arquitectura¹: el objeto proyectual —ciudad, vivienda y equipamiento, en las escalas convenientes— y el proceso para conseguirlo —sobre el cual existen aproximaciones diversas—. En efecto, nos interesa que se entienda el Objeto Proyectual, espacio y forma arquitectónica, tanto como organización de los materiales del proyecto —lugar, tema y programa, materialidad—, cuanto como contenido y significado que tendrán su concreción en el hecho arquitectónico. Nos interesa que se entienda y haga consciente el proceso proyectual por el cual se llega al espacio y forma arquitectónica, y el hecho de que el mismo comprende, según señalamos respecto de la clave espacial, un accionar que relaciona, en todos sus estadios: espacio (hombre y usos), límite (cerramientos del espacio, elementos contenidos) y materialidad (materia – materiales, sistema de soporte y cerramiento), como elementos inseparables de la condición arquitectónica.

La pregunta sería: ¿cómo se enseña arquitectura?

Es preciso contextualizar aunque sea brevemente la respuesta, ya que existen ciertas cuestiones que condicionan fuertemente la enseñanza. Una de ellas es la enorme

¹ Se toman como base para este apartado las propuestas académicas de Arquitectura 1 A (publicada por la Faud – UNC) y de Arquitectura 4 B, ambas de autoría de su Profesor Titular y co-autor de esta publicación, Arq. Mariano Faraci.

carga negativa que produce en la inmensa mayoría de los alumnos la creencia falsa — pero impuesta, sino por la institución, por algunos de sus destacados miembros, a juzgar por la incidencia— de que la *creatividad* es un atributo que se tiene: se nace creativo y no se puede adquirir, no al menos en la medida de las “exigencias”. Este pensamiento traba, entorpece y hasta impide que los alumnos acrecienten, en un sentido substancial, su creatividad.

Si entendemos por creatividad la capacidad de establecer asociaciones a partir de ideas y conceptos existentes para producir nuevas soluciones frente a problemas que se nos presentan, es dable pensar que dicha propiedad es algo que se construye, ya que depende del mayor o menor conocimiento sobre ideas y conceptos que se tenga y de la disposición para generar asociaciones. Ambas condiciones son posibles de adquirir o incrementar mediante el cultivo de una cultura general y el estudio de obras de Arquitectura en particular, así como del ejercicio y la práctica de construcciones asociativas, esto último a través del propio proceso de diseño. En arquitectura, en la enseñanza-aprendizaje del proyecto, en el desarrollo proyectual, la creatividad, la reflexión creativa, es necesaria y es necesario acrecentarla permanentemente. Y esto es posible.

Otra cuestión que produce una enorme carga negativa en nuestros estudiantes es el atributo, estrechamente ligado al anterior, de la originalidad. Con mayor precisión, más que la originalidad en sí misma, se trata del *culto que se hace a la originalidad*. No es que pensemos que esté mal ser original, muy por el contrario, pensamos que es importante producir obras o ideas nuevas que no sean copias ni imitación de otras existentes. Pero esto no es lo mismo que promover/se como original por absolutamente distinto, por resaltar, diferente de todo lo demás, supuestamente novedoso, como condición para ser un buen arquitecto. Esto, además de una insana competencia y de promover un exacerbado individualismo —que atenta contra la construcción colectiva del conocimiento—, produce los tantos monumentos a uno mismo que la ciudad denuncia, que no aportan nada, que tiene sus precedentes en la academia y que contribuyen a una deformación disciplinar, pero que además tiene su consecuencia en la visión cada vez más desfavorable que la sociedad tiene de la profesión. Es uno de los mayores equívocos que debemos superar en el propio proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para completar este conciso marco, no podemos dejar de referir algunas cuestiones institucionales. Es urgente volver a ubicar la asignatura Arquitectura como eje estructurante de contenidos y al Taller de Proyecto como el espacio de la síntesis. Eliminar, por consiguiente, las sobre-exigencias que son producto de demandas proyectuales mas allá de las instrumentaciones específicas. Es preciso resolver la ausencia de ciertos contenidos y, fundamentalmente, la sobreabundancia de otros. Se impone superar la fragmentación cada vez mayor, concretando de modo natural en los Talleres la integración y transferencia de conocimientos.

Como fundamento para sostener la excesiva cantidad de materias en muchas de nuestras facultades de arquitectura, se argumenta la existencia de las incumbencias profesionales. Consideramos que en países como el nuestro, la titulación académica y la habilitación profesional deben continuar juntas, pero no podemos dejar de señalar que las incumbencias, en la actualidad, superando los requerimientos que les dieron origen, son el resultado de disputas extra-académicas y de presiones corporativas más que del análisis serio y profundo de lo que las unidades académicas deben y pueden enseñar en función de las necesidades sociales y de la cada vez más compleja realidad traducida en una multiplicidad de especializaciones. Debemos ocuparnos de

reelaborar y adecuar los contenidos a las reales necesidades y posibilidades sin temer transparentar esta situación y dar el debate en tal sentido.

Por último, se presenta el tema de la masividad de la Universidad Pública —qué mejor que nuestros jóvenes tengan la posibilidad de continuar con estudios superiores—, la cual debe ser tomada como condición, y en tal sentido representa a la vez un desafío y una oportunidad. El desafío de llegar de la mejor manera a todos y cada uno, y la oportunidad que significa la diversidad y el debate plural en la construcción del conocimiento. En cualquier caso, lo que intentamos es trabajar para que una franja del alumnado lo más ancha posible alcance el mayor nivel posible.

De nuevo, ¿cómo se enseña arquitectura? En nuestro debate para responder a esta pregunta, despejado el *Qué*, surge en primer lugar la idea acerca de que se aprende a caminar caminando, del mismo modo que a diseñar diseñando. Es en ese contexto en el que nos enfrentamos al conjunto de problemas, condiciones y posibilidades inscriptas en el acto de diseñar, cuando emergen los interrogantes y con ellos los saberes necesarios para su desarrollo, que por lo demás, son propios de nuestra disciplina. Conocimientos que tienen que ver, como lo enunciáramos anteriormente, con conceptualizaciones referidas al hacer y pensar arquitectura y con el oficio de arquitecto, y que en el plano académico están en permanente interacción. Esto supone la necesidad de seguir un orden, de establecer jerarquías, de imprimir una orientación, pero es en este proceso en el que un docente con la formación suficiente, con los conocimientos disciplinares imprescindibles y con una mirada crítica aguda puede, más que dar respuesta, proponer la pregunta justa para que unos alumnos inquietos y comprometidos puedan desarrollar alternativas ricas y pertinentes.

ENFOQUE:

Nuestra propuesta de *Taller* se sustenta en la convicción acerca de que la *enseñanza de la Arquitectura* es, ante todo, la enseñanza del Proyecto. El proyecto como síntesis totalizadora, el proyecto en su dimensión teórica y el proyecto como práctica fundamental del oficio. *El proyecto en tanto interacción de teoría y práctica*.

Nuestro enfoque disciplinar tiene que ver con una *noción de arquitectura como servicio* y que presentamos no como única verdad sino como interpretación de la realidad cuando decimos “*No todo vale*” en una época en la cual se ha instalado rápidamente la incertidumbre como nuevo paradigma, dada la creciente insustentabilidad del mundo como lugar habitable y el impresionante crecimiento científico que tiene como correlato paradójico la involución del progreso social.

Por eso es que proponemos compartir, de modo inclusivo, mas que una senda unidireccional, un camino que, sin desvincular el proceso de conceptualización del proceso de producción, de sentido a la arquitectura e implica posicionarse, asumir y transmitir actitudes concretas frente al Tema-problema, al lugar, a la ciudad y a la época.

Una *actitud crítica frente a la realidad*, supone entenderla, no contradecirla, para aportar a su modificación. Dos constantes interesan desde el oficio de arquitecto en este sentido: el tema, que incluye las necesidades que el hombre debe resolver, y el lugar, que implica su localización. Se trata de interpretarlos, repensarlos, tomar con fuerza una posición frente a cada uno y encontrar la idea que los sintetice. Mediante una lectura integral hacer nuestra interpretación de la realidad hará posible articular programa y propuesta de ocupación en una estrategia superadora.

Una *actitud comprometida frente a la ciudad*, donde cada edificio es, además, el espacio urbano que genera, articulándose en el entramado del paisaje que la arquitectura crea como hecho colectivo a lo largo del tiempo. Siempre se trata de contribuir a la construcción del espacio público, entendiéndolo como el estructurante

de la ciudad, como espacio democrático, de expresión, apropiación e identidad del conjunto social.

Una *actitud contemporánea* frente al contexto, entendida como impulso decisivo para el abordaje de nuevos problemas. Se trata de reinterpretar los usos conforme se modifican los modos de vida, tomar los emergentes despojados de prejuicios y con espíritu innovador y emplear una tecnología apropiada —en procedimientos y materiales—, para expresar el presente y proyectarnos al futuro.

Una *actitud regional* —no regionalista—, que interactúe críticamente con la globalización, sea capaz de interpretar los aportes universales y a la vez actuar en la singularidad de nuestro espacio geográfico social, básicamente preguntándose como se hace aquí, dando cuenta y aportando a nuestra identidad.

En un período de crisis como el que vivimos, hacer una arquitectura de la realidad, e incidir y transformar las situaciones caóticas de la ciudad, estamos convencidos, pasan por aceptarlas no negarlas —asumiendo actitudes claras— e *intentar una arquitectura austera y contemporánea*.

EL TALLER

Nuestra Propuesta de *Taller de Arquitectura* intenta constituirse en soporte para impulsar un proceso de enseñanza - aprendizaje en el que un *docente con la formación suficiente*, con los conocimientos disciplinares imprescindibles y con una mirada crítica aguda puede, más que dar respuesta, proponer la *pregunta justa* para que unos *alumnos comprometidos* e inquietos, de emergentes y disparadores puedan desarrollar *alternativas propositivas*, ricas y pertinentes. Se trata de construir un ámbito adecuado: el Taller de Arquitectura entendido como estructurante del corazón teórico de la disciplina y, a la vez, del oficio: *el proyecto*.

En efecto, nuestra noción de Taller, que parte de la *recuperación*, por un lado, de la asignatura *Arquitectura como síntesis de contenidos* de la formación más específica del arquitecto diseñador, de su oficio, y, por otro, del *Taller como ámbito de trabajo*, de exploración creativa y científica, de autoformación y debate, se basa en la idea —ya expuesta— de que *se aprende a diseñar diseñando*.

En consecuencia, proponemos construir ámbitos tendientes a promover una *reflexión disciplinar más compleja*, sustentados en un proceso de exploración e innovación abierto y a la vez intensificar y perfeccionar constantemente las habilidades y destrezas del oficio, en tanto instrumentos insoslayables de la práctica proyectual.

Como complemento, año tras año impulsamos el *Taller Itinerante* en el entendimiento de la importancia académica del Viaje de Arquitectura. Rosario, Montevideo, Buenos Aires, La Plata, Mar del plata, Medellín y Córdoba, son las ciudades que hasta ahora hemos visitado, a través de recorridos que nos han permitido conocer sus arquitecturas y el espacio público, reconocer sus gentes y sus costumbres, pero siempre en función de un acto colectivo y de la experiencia espacial como algo irremplazable desde el punto de vista de la vivencia. La posibilidad de aprendizaje de arquitecturas concretas, en lugares concretos y con usos concretos, incrementa el cúmulo de conocimientos y permite, por lo tanto, mayor capacidad de asociaciones, estimulando a su vez una mayor capacidad en la resolución de problemas disciplinares, acrecentando la creatividad.

TEMA Y LUGAR

Creemos que los temas a abordar y sus eventuales programas arquitectónicos son mucho más que meras excusas para el desarrollo proyectual. Al igual que los lugares y sitios específicos de intervención, trascienden la noción de recurso pedagógico. *Tema y lugar, programa y sitio, son en sí mismos, objeto didáctico*; hay un aprendizaje que hacer sobre ellos, hay diversas lecturas así como interpretaciones, constituyen

una parte de la realidad a la que debemos dar respuesta aquí, ahora y dentro de veinte años. Constituyen parte de los contenidos que se ofrecen en un Curso, en tanto las posibles respuestas arquitectónicas implican connotaciones de enfoque disciplinar y técnicas del oficio.

A lo largo del año se proponen dos unidades temáticas, *Ciudad de la Arquitectura*, con acento puesto en la ciudad como ámbito de sociabilidad y soporte de la arquitectura; y, *Arquitectura de la Ciudad*, con énfasis en el espacio arquitectónico como contenedor colectivo y configurante del espacio urbano. Estas dos unidades temáticas articulan tres escalas de intervención en un mismo lugar: la primera, *Ciudad de la Arquitectura*, incluye la escala de intervención 1, “*Estrategia Urbana*”, que implica el reconocimiento de una propuesta a escala barrial aportada por el equipo docente —elaborada en Seminario de Formación—; la escala de intervención 2, “*Estrategia del Sector*”, que implica una propuesta de diseño de Espacio Público y Paisaje Urbano a nivel de ensayo con prefiguración de la Masa Arquitectónica en un sector dentro del fragmento definido anteriormente; y, la escala de intervención 3, “*Estrategia Proyectual*” que implica la propuesta de Viviendas Especiales y el Equipamiento Social —considerado el tema central del año—, ambas a nivel de idea generadora. La segunda, *Arquitectura de la Ciudad*, incluye la escala de intervención 3, “*Estrategia Proyectual*”, específicamente sobre el desarrollo profundo del Equipamiento Social a nivel de proyecto.

El *lugar*, de escala menor o mayor, forma parte de la ciudad, de un territorio. Es *lugar geográfico* —con todas las dimensiones que le confieren características físico-espaciales concretas—, y es *lugar antropológico* —con aquellos aspectos y modos que le otorgan singularidades socio-espaciales específicas—, interactuando, y en correspondencia mas o menos complejo, generando tensiones y también oportunidades de cómo ocuparlo con masas y con usos.

Se trata de *intervenir revitalizando la ciudad construida* en tejidos existentes, su espacio público, para aportar al freno de su expansión —en el caso de nuestra ciudad y con ella tantas otras que padecen de los mismos males—, *repoblando el centro, renovando y re-densificando su barrios tradicionales, completando y estructurando su periferia*.

Así visto, para nosotros, el lugar, los sitios, forman parte del tema-problema a resolver.

Los *temas*, de igual manera, surgen, a modo de ensanche conceptual, con la intención de entender la realidad en la época que nos toca, en correspondencia con los contenidos sociales, que en tanto necesidades, la significan. De este modo, los temas predominantes y sus programas, en la actualidad, nacen de la intersección de distintas esferas, mas que de la mera formulación de un enunciado. Por eso tienen la complejidad que tienen, y, si bien su formulación es responsabilidad de las Instituciones Publicas, de nosotros depende como interpretarlos, por eso *los programas son el concepto* en que se traduce la interpretación de los usos, *constituyendo el sentido del proyecto*, mucho mas que le expresión cuantitativa de los requerimientos espaciales.

LA METODOLOGIA:

Para controlar el conjunto de ideas que hagan posible un aprendizaje gradual y organizado de la arquitectura y a la par entender la necesidad de un método de proyecto, proponemos su enseñanza estructurada en torno del propio *Proceso de Diseño*, en el que reconocemos tres etapas: la de la construcción de la estrategia, la de su desarrollo y la del ajuste proyectual.

La intención es alcanzar una práctica superadora de una docencia centrada sólo en la crítica, mas o menos sistemática, de los productos de diseño basada en la prueba y error, en la que termina por incidir más el “gusto” del docente que el proceso lógico y creativo del alumno, cuando no la mera adhesión a modos sin mayor fundamento.

Trazamos, para ello, *una estructura pedagógica y metodológica como soporte para la construcción consciente del propio y personal proceso de diseño* de cada alumno posibilitándole planteos, objetivos y toma de decisiones. La concebimos como trama organizadora del proceso que permite contrarrestar la aleatoriedad y los caminos erráticos; como plataforma común para el trabajo de docentes y alumnos; y, por sobretodo, como ámbito albergante de una práctica en la cual el conocimiento teórico y los instrumentos pertinentes se adquieren a través de la sistematización de la experiencia.

La metodología que orienta la propuesta y que tiende a introducir al alumno, desde el inicio, en la actividad proyectual, se implementa a través de *un proceso de diseño* que como se dijo se utiliza de base para el proceso de enseñanza aprendizaje.

Luego del desarrollo a nivel de Estrategia de las escalas 1 y 2 de intervención, se propone una metodología que abarca una *serie de ejercicios* en tanto *exploraciones proyectuales* con la intención de profundizar las distintas variables, de cuya síntesis surgirá la estrategia proyectual primero, su desarrollo y el proyecto después:

Construcción de la Estrategia — proceso de ideación—, que comienza con una reflexión cultural sobre el *Tema y el Lugar*, entendidos estos como constantes en el hecho arquitectónico, del cual el Hombre es el fin. La interpretación de este par implica una reflexión que abarca una redefinición del programa y una comprensión del sitio y de la transformación del medio que la implantación de la nueva propuesta va a significar. Son disparadores que suponen por un lado un modo de ocupación del territorio y la configuración de espacios exteriores, públicos, semipúblicos y privados. Por otro, la definición y espacialización del programa. En paralelo se desarrolla la *búsqueda de antecedentes* en la arquitectura del Movimiento Moderno y en la Contemporánea.

Esta instancia culmina en una *Estrategia* prefigurada como síntesis de los diversos disparadores-ideas e implica una toma de posición respecto de como intervenir en el sitio y al modo de organizar espacialmente el programa.

Desarrollo de la Estrategia —proceso de formalización— como síntesis e interacción de vacío, límite y materialidad. Se propone el desarrollo de la estrategia al proyecto a través del trabajo del espacio y forma arquitectónica, en dos campos a partir de la pulsión-modelación de la estrategia proyectual.

Arquitectura y Materialidad: cuestionamiento desde la materialidad de la relación soporte / cerramiento en sus diversos roles; como debe ser la materialización — materia, materiales, tecnología— que el espacio y forma arquitectónica requiere, considerando tanto las practicas específicas de producción como aquellos aspectos de significado e identidad con incidencia en la configuración material; su tectónica en tanto potencial expresivo.

Arquitectura y Espacio: cuestionamiento desde el vacío interior delimitándolo a partir de las envolventes constituidas como planos internos y externos; como es la disposición de los usos que el vacío interior —espacio y programa— requiere, considerando las relaciones entre el espacio y aquellas practicas sociales — individuales, familiares, domesticas y cotidianas— y su particular configuración espacial. Y, cuestionamiento desde el vacío exterior delimitándolo a partir de las envolventes constituidas como masa arquitectónica que se implanta en el lugar; Como debe ser la ocupación del territorio que el vacío exterior —espacio público y privado— requiere, considerando las relaciones entre el espacio y aquellas practicas sociales — barriales y comunitarias- y su particular configuración espacial.

Este desarrollo descrito se implementa a través de un proceso de *Cuestionamientos* entendido como proceso de *construcción crítica*, que parte de la Estrategia Proyectual y se va transformando por acción de la crítica de las variables englobadas en la idea de vacío, límite y materialidad en el campo de la materialidad y del espacio. El punto es proponer alternativas capaces de articular de modo diferente las variables en juego. Cada paso llega a una síntesis prefigurada que integra la anterior.

Ajuste Proyectual, se inicia con el trabajo de *Síntesis* —de la instancia anterior—, en tanto unidad totalizadora del proceso anterior.

Posteriormente, se procede al ajuste del proyecto. El primer ajuste toma la relación de las variables de *función / espacio y forma arquitectónica*, con hincapié en la relación usos – espacio (interior, intermedio, exterior). El segundo ajuste, que toma la relación de las variables *tecnología / espacio y forma arquitectónica*, con hincapié en la relación límites – materialidad – soporte. Así, el proceso culmina en el ante-Proyecto como síntesis final. Se usa el mismo procedimiento –con variables– para los tres temas.

En suma, se trata de *una metodología para aprender cómo hacer arquitectura, a través del propio proceso proyectual, el producto es su síntesis, espacio y forma arquitectónica, como totalidad.*